

## “INDOCENCIA”

Por Guillermo Ballenato Prieto,

Psicólogo, docente y escritor.

Orientador Psicopedagógico de la Universidad Carlos III de Madrid

**Mi doble faceta profesional como docente y como psicólogo me lleva a contemplar la formación como si de una *terapia universal* se tratara. Es una inversión en futuro a la vez que una intervención preventiva donde el conocimiento genera bienestar, progreso y libertad para el individuo y la sociedad.**

EL papel de terapeuta le correspondería aquí al maestro, término lamentablemente en desuso y que prefiero al de docente, profesor, formador, monitor o educador. Alude a esa persona que enseña una ciencia, arte u oficio, y que tiene el privilegio de crear, hacer crecer, guiar y dar forma, dar autonomía y ayudar a descubrir. Es algo así como un mago capaz de crear ilusiones o hacerlas desaparecer, un sembrador de vocaciones que también puede segarlas.

Normalmente tiendo a ensalzar el orgullo y la responsabilidad inherentes al ejercicio de la enseñanza, pero como contrapunto a esa orientación positiva suelo acuñar el término “*indocencia*” para aludir a tantos aspectos susceptibles de mejora. La Real Academia lo definiría probablemente como “falta de docencia”, pero permite algún que otro juego de palabras.

Para hablar de lo mejorable basta un rápido chequeo a la enseñanza en las últimas décadas. Las diferencias educativas entre los feudos autonómicos y la Enseñanza Secundaria Obligatoria han mostrado una realidad que dista mucho de los resultados esperados. Se ha pasado del Bachillerato Unificado y Polivalente a una enseñanza disgregada y de menor valencia y nivel. Se ha llegado a denominar *obligatoria*, con la correspondiente connotación negativa, a una enseñanza que es en realidad un derecho.

Otras *dificultades* han ido surgiendo por el cambio de valores en los jóvenes, su progresiva disminución en la motivación, y por el contagio y agotamiento de los docentes, así como el incremento de los problemas de conducta dentro y fuera del aula. Se suma a todo ello la falta de respuestas educativas adecuadas a las necesidades específicas del creciente colectivo de inmigrantes. En fin, por citar algunos temas.

Esta crisis educativa es a la vez una *oportunidad* de mejora para iniciar una nueva etapa, en la que será necesario realizar un cambio importante y radical, una profundización en la calidad y la búsqueda de la excelencia más allá de los avances realizados. Sus

principales artífices y protagonistas deben ser el docente y el propio alumno.

El *docente* tiene que responsabilizarse personalmente del aprendizaje de sus alumnos. Debe ahondar en el perfeccionamiento pedagógico y en la mejora de sus habilidades como comunicador y motivador. Tiene que sentir verdadero entusiasmo por lo que enseña para poder contagiarlo y despertar el deseo de saber. Él es la referencia, el modelo que tiene que enseñar a hacer de la calidad un estilo de vida, a creer en ella y sentir esa necesidad de mejora continua. Va a resultar esencial su papel como transmisor y clarificador de valores en una sociedad cambiante en la que las opciones y posibilidades de elección se multiplican por momentos.

El *discípulo*, otra palabra cuyo uso podíamos recuperar, tiene que dejar su papel de receptor pasivo



y pasar a ser el protagonista del aprendizaje, un investigador y generador de conocimientos, creador de ideas. Alguien capaz de interpretar, valorar y construir la realidad. La actividad académica le tiene que ayudar a descubrir, pulir y adquirir conocimientos, habilidades y actitudes.

La docencia debe adaptarse al *contexto actual*. Son tiempos de nuevas tecnologías, en los que la informática tendrá que ponerse al servicio del aprendizaje y del docente sin restarle protagonismo. Afortunadamente ya no son tiempos de sacrificio, abnegación o sufrimiento, sino de motivación, de iniciativa y creatividad, de superación y creencia en uno mismo.

El *desarrollo integral* del alumno tiene que ser una prioridad en la nueva enseñanza.

Aun reconociendo lo complejo y difícil de esta actividad, enseñar es un verdadero privilegio. Es una contribución a la libertad y felicidad de otras personas, a su desarrollo personal, humano y profesional, y en definitiva, al bienestar social y al perfeccionamiento de la humanidad. Pocos calificativos podrán honrar tanto al ser humano como el de *maestro*. Sólo tenemos que actualizarlo, revitalizarlo y dignificarlo aún más. Se trata de convertir la docencia, más allá de la profesión, en una auténtica *vocación* y una forma de ser y de vivir.

---

## EL LENGUAJE SMS EN LOS JÓVENES

Por **Idoia Redín Garcés,**

**Maestra de Lengua Castellana y de Pedagogía Terapéutica. Navarra**

---

### Los SMS han establecido entre los jóvenes una nueva forma de comunicarse.

COMO todo tema digno de debate, existen diferentes posturas al respecto. Por un lado, están los defensores de este nuevo tipo de comunicación, que consideran que uno de los factores a su favor es la aplicación de más imaginación y creatividad al lenguaje y una mayor capacidad para encontrar palabras concretas para cada contexto, con la consiguiente creación de nuevos sinónimos.

En una postura intermedia, se encuentran los que piensan que los jóvenes no hablan ni peor, ni mejor. Usan un registro diferente porque viven un contexto diferente. En concreto, opinan que hay campos, como el de la informática, en los que los jóvenes tienen más riqueza léxica que los adultos. Creen que han convertido este nuevo lenguaje en una herramienta muy fluida de comunicación en un mundo cada vez más incomunicado. Igual, habría que plantearse, según su opinión, que deberíamos aceptar este lenguaje como un nuevo "código de comunicación" en el que se escribe como se habla y la que realmente importa es la función comunicativa.

La Asociación de Usuarios de Internet ha elaborado el "Diccionario SMS" que ha sido, en general, muy bien aceptado. Sin embargo, aquí intervendrían los detractores. Detrás del asunto late algo grave y preocupante para cualquier sociedad: el olvido y el desdén del lenguaje. Está claro que hay muchas personas que son capaces de expresarse en lenguaje sms cuando hace falta o cuando quieren y conocen la gramática y la ortografía. Pero hay muchas otras, los

jóvenes (no todos, naturalmente) que no saben ni hablar ni escribir correctamente.

Los jóvenes han creado su jerga para sintetizar los mensajes porque necesitan reafirmar su personalidad y distinguirse del resto. La norma que parecen seguir en esta forma de comunicación es "se admite todo, mientras se entienda lo que dices". Todo vale para aprovechar los 160 caracteres del sms: se suprimen artículos, preposiciones, palabras, signos de acentuación, de puntuación, se mezclan idiomas...

El problema es que estas "expresiones" ya no son exclusivas de los mensajes de texto, sino que han traspasado al ámbito educativo. Exámenes, apuntes y trabajos escolares empiezan a reflejar este tipo de escritura *enconsonantada* ("msj txt" / "mensaje de texto") para nuestra alarma, puesto que el uso de este lenguaje contribuye a un empobrecimiento de las ideas que luego darán lugar a las expresiones. Se borran los límites entre lo que es un juego y lo que es la comunicación. Se minusvalora el cuidado del estilo para dar mayor protagonismo a la inmediatez, con lo que el lenguaje pierde mucha expresividad.

Las nuevas tecnologías, la moda y el consumismo obligan a estar cada vez más informado y se más inteligente a la hora de definir nuestras necesidades, y esto es algo en lo que también se debería educar a los más jóvenes.

Una lengua es algo vivo, dinámico, pertenece a quienes la hablan y éstos pueden modificarla, pero urge potenciar la formación lingüística de los más jóvenes porque en ello nos va el futuro.